

1834Observador — Dr. Valentin Barba-  
ro Martin.Censor — Sr. D. Callejo,  
13 y 20 de Febrero

87-4. A = n° 9

926 y 927

(36)

1840

1840





Una Señora de la Villa de Sepulveda en la provincia de Segovia, de estado Casada, edad de 55 años pero mas ó menos, hija de padres sanos, de temperamento obscurecido por la edad y padecimientos anteriores, pero que mas bien puede referirse al vilioso nervioso que a otro alguno, de vida mas activa que lo que acostumbra en la de su clase. Padeció las enfermedades infantiles y en la pubertad fluxiones de ojos, erisipelas en las estremidades inferiores: a los 15 años fue acometida de una erisipela fluxionosa en la cara y labera que estendiendose ala membrana del oido produjo la disecia; desde esta época, solo padecio ligeros catarros que no merecieron su atencion hasta la edad critica en que á pocos dias de manifestarse la ultima vez el flujo periodico fue invadida de una fiebre acompañada de tos y Trineas (Aunque esta se advirtio constantemente en esta Señora sin causa manifesta) El medico que la asistio la clasificó de fiebre Catarral y empleo en su tratamiento de evacuaciones de sangre generales del brazo, locimientos pectorales, jarabes y otros cuya calidad ignora: á los dos septenarios entró en la convalescencia de esta fiebre pero desde áquel tiempo fue molestada la enferma por la tos que por intervalos se manifestaba con dificultad en la expectoracion, que en opinion de la enferma era de silucion que caia de la Cabeza, por lo que no se cuidó de remediarla y la sufrió hasta primeros de Mayo <sup>proximo pasado</sup> ~~este año~~ en que sin duda haciendose agudo el catarro se manifestó con fiebre, pues que fue caracterizada por el mismo medico que la anterior y tratada con el mismo plan curativo que la anterior arriba dicha, mas su duracion fue mayor pues en el mes de Julio <sup>ultimo</sup> ~~del presente año~~ en que me encargué de su curacion aun permanecia en cama y observé una imposibilidad de permanecer en postura vertical, tos aun en postura Comoda, Trineas, mayor que en el estado natural, expectoracion mucosa, la piel Calida y seca, y el pulso acelerado y algo fuerte, por estos sintomas, y noticias anteriores

mente citadas, clasificué esta dolencia de un Catarro pulmonar crónico, y la traté mandando suspender la tintura de quina que tomaba con la leche de burra, y usando la última mezclada con una o dos cucharadas de la agua segunda de cal y con alguno locim<sup>401</sup>, deliquen irlandico privado del azúcar es amarga, con esto y las pilitoras del acetato de morfina con la yuca anana, se curó: Mas aún no había dejado la enferma el uso de la leche cuando se presentó una timpanitis con dolores intensos en las regiones umbilical, media, e hipogástrica con edema de las extremidades inferiores, mas todos estos síntomas desaparecieron dejando el uso de la leche y aplicando cataplasmas emolientes al abdomen, fricciones ligeras a las extremidades, y por último con el ejercicio a caballo. Como por este tiempo, todos los años solía tomar esta Señora los baños generales a la temperatura ordinaria temi quitarse esta costumbre é hizo para tomarlos un viage de un día en el que ni en el tiempo de los baños, ni a su regreso se advirtió ni sintió la paciente novedad alguna; mas a pocos días de hallarse en su casa habiendo sufrido un susto y disgustos por cosas familiares, la sobrevino á últimos de Setiembre un infarto gástrico, ya consecuencia una fiebre que duró tres días acompañada de los síntomas siguientes = 401; tumefacción elástica del abdomen ocasionada por gases que en muy poco tiempo se desarrollaron, dolores punzantes en el hipocondrio izquierdo que se extendían variando de sitio al epigastrio y aun al hipocondrio derecho; mas tan luego como cesó la fiebre se mitigaron los dolores y la disnea, desapareciendo estos. En este estado se recuperó la doliente sus funciones con la sola incomodidad que produce el abultamiento de vientre, mas a poco tiempo se manifestó el edema en las extremidades inferiores, aumentándose tan rápidamente que á mediados de octubre era tan considerable que se extendía hasta el vientre, y se dejó sentir la fluctuación del líquido derramado en él. Entonces no dudé que la hidropesía ascítica que tiempo

hacia tener reproducirse, en la enfermedad que tenía que combatir,  
y me propuse conseguirlo porque vi notarse alivio considerable con la  
Administración de un purgante minorativo, que usé al principio  
y con unas ligeras fricciones con el alcohol alcanforado y  
eter Sulfúrico, desapareció el edema de las estremidades inferio-  
res, sin que hasta el día haya buuelto a manifestarse, pero como  
se siguiere perciviendo por el tacto la fluctuación del líquido  
denominado en el vientre, que se hallaba bastante aumentado de  
volumen, hice uso de los fricciones suaves, sin atreverme  
á usar de la Scila misis preparada, atendida la irrisavili-  
dad de la enferma, y al buen resultado que mediaba la aplicación  
de los referidos y uso de una camisa de lana que usó la dicha  
aun en el día, con lo qual se logra aumentar la diaforesis  
y que no se suprima la excreción de orina: pero no con-  
siguiéndose la completa desaparición de la ascitis y ha-  
llando muy conveniente el consultar con otro profesor  
á fin de que me proporcionara medios para su curación,  
convenimos en usar el tabonillo Ammoniacal en fric-  
ciones al vientre y el uso interior de una mixtura con  
el agua de flor de naranjo, sulfato de zinc (en cantidad  
su) y la sal saines: pero en vez de conseguirse alivio,  
experimenta la enferma mayor padecim<sup>to</sup>, de quin-  
cedías á esta parte habiendole ocasionado fiebre  
hacedor día, con gran sed y sequera de boca que ante-  
no tuvo, y dolores vagos en todo el vientre especi-  
almente en el hipocostico izquierdo y en el hipogastrio  
por lo que ha sido preciso privarle de los alimentos  
que aunque sencillos ha usado hasta el día con gusto  
y permitirla con moderación el agua comun que  
no la quiere ver movida ni en alguna otra for-  
ma, siguiendo la orina y demas excreciones en su  
estado normal. Todo cuando tengo que exponer  
á fin de que otro profesor me ilustre con sus conoci-  
mientos en el tratam<sup>to</sup> que debiera seguirse para

No 926

que esta enferme lo que la salud quedesea unido,  
S. S. S. Valentin Barbero y Martin = D. D. = lo  
pero medispense V. las muchas imperfecciones  
que adviento en esta Recipcion atendido el poco tiempo  
que me defan para hacerlo con mas exactitud la  
muchas ocupaciones que trae consigo un tanto  
tan raro como este. Sepulveda M. de. Enero 1834

n.º 36.  
87 - 4 - A = n.º 9



87-4-A-nº 9

Nº 927

Extracto y Censura  
de la  
Observación práctica leída el día 13 de febrero  
de  
1834









El extracto de la observación que se leyó en la Junta literaria del jueves anterior 13 del que sigue es del tenor siguiente.

Una Señora de cincuenta y cinco años de edad, sobre poco mas ó menos, hija de Juanes Santos, dotada de un temperamento que (aunque con alguna dificultad y dura) se inclina el observador á calificar de nervioso-bilioso, de estado caluroso y de vida mas activa, que la que suelen hacer las de su clase, padeció las enfermedades infantiles, y en la pubertad fluxiones de ojos y mampelgas en las entrañas inferiores. A los cuarenta y cinco años fue acometida de una sípida fibrinosa en la cara y cabeza, que extendiéndose á la membrana del oído causó la disecia sin experimentar después otros molestias mas que catarros ligeros que no llamaron su atención, hasta la edad crítica, en que á pocos dias de manifestarse la última vez el flujo periódico febril (en las palabras con que se halla expresado el concepto) fue invadida de una calentura caracterizada de catarral acompañada de tos y disnea, á cuyo remedio se recurrió con dos sangrias generales del brazo, cocimientos pectorales, jarabes y otros auxilios, estando en su convalecencia á los dos septenarios, si bien continuó la tos repitiendo desde entonces por intervalos con dificultad en la expectoración. Aquí conviene no pasar en silencio la formal prevención que se hace en un parentesis de lo consultado respecto de la disnea, y es; que esta se advirtió constantemente en los Itra. sin causa manifiesta.

A primeros de Mayo pp.<sup>to</sup> apareció de nuevo la calentura clasificada, y tratada del mismo modo que anteriormente; y el dia 30 de Julio siguiente

te, en que se encargó el consultante de su curacion, observó á la enferma acostada en posicion supina, con tos en cualq.<sup>a</sup> que adoptase, disnea aumentada, expectoracion mucosa, la piel caliente y seca, y el pulso acelerado y algo fuerte, por cuyos sintomas y antecedentes referidos graduó la afecion de un catarro pulmonal crónico, que curó (segun pronuncia) á beneficio de la leche de burra mezclada con una ó dos cucharadas del agua segunda de cal, del cocimiento de liquen irlandés privado de la parte amarga y de las fuidoras del acetato de morfina con la Ipecacuana. Pero notando en proseguirse una serie de fenomenos morbidos, como son tympanitis con dolores interos en las regiones umbilical é hipogástrica y edema de las extremidades inferiores, todos los cuales se desvanecieron con la suspension del uso de la leche de burra, con la aplicacion de cataplasmas emolientes al abdomen, fricciones suaves en los miembros edematosos y por último con el ejercicio a caballo.

Siendo la Sr.<sup>a</sup> acostumbrada á los baños generales á la temperatura ordinaria los tomó por ese tiempo en la misma forma; y á fines de Setiembre después de haberse expuesto al influjo de algunas pasiones de animo experimentó la aparición un infarto gástrico, y una fiebre con tos, tumefaccion elastica del Abdomen, dolores punzantes en el hipocondrio izquierdo, que se extendian, variando de sitio, al epigástrico y aun al hipocondrio derecho, los que se mitigaron, como igualmente la disnea con la curacion de la fiebre que solo duró tres dias. Pasitividad, sin embargo el abultamiento del vientre se notó al punto el edema en las extremidades inferiores, aumentándose con la mayor rapidez de suerte que á mediados de Octubre las ocupaba en su totalidad, y se dejaba percibir ya la fluctuacion del liquido denominado en aquella cavidad. En este caso no se dudó que hubiese una ascitis

y se cayó oportuno combatirla con un purgante minorativo al principio, y los días  
siguientes después, sin atreverse á echar mano de la cebolla albarrana, ni de sus  
preparados en atención á la suma irritabilidad de la paciente. Mas viendo el ob-  
servador que á pesar de algunas ventajas conseguidas por estos medios terapéuti-  
cos, unas fricciones con el alcohol alcanforado y éter sulfúrico y con el uso de una  
camisa de lana, permaneciese rebelde la efecion, tuvo por conveniente de acuerdo con  
el facultativo emplear el linimento Amónico exteriamente al abdomen, é  
interiormente una mezcla compuesta de agua de flores de Naranjo, sulfato de  
sodio (en corta cantidad) y sal de Siquete, (deuto-tartrato de potasio y sodio).  
Muy lejos de esperarse que alivio, dice el conyugador con fha. 11 de Enero pasado  
no anterior, se han disparado los paroxismos de quince días á otra parte,  
haciendo dos que se ha iniciado la fiebre con gran sed y sequedad de boca, y dolores  
vagos en todo el vientre, especialmente en el hipocostado izquierdo y en el hipo-  
gastro por lo que ha sido preciso prohibir á la enferma los alimentos, que (aun-  
que sencillos) ha usado hasta ahora con gusto, y permitiéndole con moderación  
la bebida de agua común por repugnar cualq. otra.

Se termina la consulta asegurándose que la secreción y excreción de la orina,  
así como las demás excreciones siguen desempeñándose de un modo natural, y pi-  
diéndose moderadamente consejo para dirigir el tratamiento curativo mas adecuado  
á las circunstancias y capaz de restablecer la salud perdida.

### Dictamen.

La medicación del escorio, cuyo extracto concorre, produce en mí una leve  
desconfianza al formar el diagnóstico del estado patológico que en él se quiere dete-

Crítica. En efecto, si bien unos padecimientos de corta duración, y síntomas tan  
varios y multiplicados dan á conocer claramente que están afectados diferentes  
órganos, no es menos cierto que llegan á ocasionar perplexidad, cuando se trata  
de determinarlos, y de inquirir cual sea su especie de afección, cuales los grados  
de ella, cuales las influencias morbosas que operan entre sí y por fin cual  
sea la trascendencia de la alteración de vitalidad en la de los diversos tejidos y  
sistemas que entran en su composición.

Nada que sea medianamente versado en la práctica de la Medicina  
puede ignorar las dificultades que en algunos casos se nos ofrecen para conocer  
las enfermedades por mas bien imbuidos que nos hallemos del método analítico,  
y por mas escrupulosos que seamos en su aplicación al estudio é investigación  
de ellas. Más de una vez sucede que en medio del cúmulo de síntomas, que suscitan  
las lesiones de los órganos internos reconocemos las que son primitivas ó esenciales  
confundiéndolas con otras puramente simpáticas, ó que son tan solo secundarias, ó  
con otras acas enteramente accidentales y del todo independientes, porque tan en-  
tusiásticamente preocupado estamos con los fenómenos morbosos, subalternos ó simpáti-  
cos que se presentan, tal vez, bajo apariencias mas imponentes deprimido los fenóme-  
nos esenciales, por decirlo así, no los percibe, ó si los percibe es de un modo tan fugaz, ó  
tan confuso que no llegan á merecer la atención, y dejamos de darles la impor-  
tancia que merecen para los procedimientos terapéuticos.

En vista pues de estas obvias y sencillas consideraciones tampoco se extrañará que  
se apodere de nosotros la indecisión cuando hemos de juzgar acerca de un enfermo  
que no tenemos presente por solo una relación en que, aun cuando sea mucha  
la sagacidad y perspicacia de su auctor, no suelen ser tales vacíos, que de ning-  
manera debe suplir la imaginación, y únicamente la observación metódica es  
quien podría llenarlos. Tales son, por ejemplo, en la que se discute la omisión, entre

mas, de los resultados obtenidos por la percusion y auscultacion de la cavidad del pecho, exploracion que proporciona no pocas veces datos muy preciosos capaces de ilustrar el diagnóstico; y una cierta obstinacion y desorden que se advierte en la sucesion de los fenómenos, ó en la exposicion de los hechos, que explorabuenos. provengan de obstáculos, que no habria podido vencer el observador, ó causa que nosotros debemos complacernos en admitir benignamente para salvar su reputacion facultativa, pero que por esto no sera bastante á librarnos de temores, si hemos de pronunciar sobre la mortalidad de la enfermedad en ausencia de la paciente.

Contrayendo ya nuestras reflexiones al estado de esta lengua para mí en terminos de duda que si la disnea sufrida sin causa manifiesta, segun se dice, y constantemente, todo es en mi entender, equivalente á muy antigua y habitual, no procede de un vicio de conformacion de la cavidad torácica, ha de reconocerse por causa alguna afeccion organica del corazon. Al ver que la perturbacion funcional es muy anterior al estremo del pulso; y por consiguiente á cualq. alteracion que se quisiera admitir en la textura de las vias aéreas como producto suyo, y al observar igualmente que ningunas menciones se hace de otros fenómenos ligados con diversas lesiones de las paredes, tanto ventriculares como auriculares del corazon me inclino á presumir que la insinuado, y referida á este organo ha de consistir en alguna ligera irritacion de las valvulas de sus cavidades izquierdas. Es una observacion de hecho, que se desarrolla en la valvula mitral, y en las sigmoidicas de la aorta producciones cartilagineas y fibrosas que aumentan irregularmente su grueso, alteran su forma y obturan algunas veces casi completamente las aberturas, que se desarrollan con mas frecuencia en las citadas valvulas (digo), que en la triacuspide y en las sigmoidicas de la aorta pulmonar, sin que por eso se practica confundaslas óntas de semejantes padecimientos, que se encuentran, es muy cierto, revelados por los auscultos, y testiguados por profesores de Autoridad respetable, como son, Morgagni

Vieumont, Flumaud, Martin padre, Horn, Cruvel, Corvisart, Broussais, Louis  
y otros.

Comunmente se tiene por arduo empeño la verificación del diagnóstico  
de esta lesión por mas que Corvisart haya querido señalar como su signo  
principal un ruido particular difícil de describir, que algunos comparan al de  
escopina, sensible á la mano aplicada sobre la región precordial, porque si es  
positivo que este fenómeno aparece, amenudo cuando la orificacion de la válvula  
mitral, ó de las sigmoides Aórticas es muy grande, no lo es menos que puede  
existir hallándose, estas excesivamente sanas, y falta casi siempre cuando la in-  
duracion no ha llegado al punto de estrechar notablemente los orificios.  
Empero, será necesario advertir que en el caso presente la presuncion no podrá  
alcanzar el grado de evidencia por mucho que se esfuerce el diagnóstico, pues  
que no habiéndose eliminado los movimientos del Centro Circulatorio en las va-  
riaciones de su extension y fuerza, de la naturaleza é intensidad del ruido, que  
hacen oír, y por fin del ritmo segun el que se contraen sus diferentes par-  
tes, nos encontramos fuera de la via de poder apreciar el expresado sig-  
no con todas las modificaciones y circunstancias conducentes á la confirmacion  
del diagnóstico. Sin embargo, tampoco quedará debilitada la conjetura, antes  
al contrario prevalecerá yá por esta falta de diligencia en la exploracion,  
y yá por ser un hecho probado en Medicina que puede permanecer por mucho  
tiempo una ligera induracion cartilaginosa, hirsuta ó de otra especie sin  
causar alteracion manifiesta en la salud.

Si tal hubiere sido la afeccion que desde luego dió origen á la disnea en  
estos señores, la perturbacion del círculo sanguíneo pulmonal (aunque leve)  
como resultado inmediato de aquellos nos suministraría aqui la razon sufi-  
ciente del aumento de necesidad de respirar, y de la dificultad y pena sufi-

da; en el ejercicio de esta función especialmente en los casos que aceleran la circulación general. De semejantes desarreglos sucedidos en el pulmón de un modo lento y continuo derivan casi como consecuencia natural, por lo menos una cierta disposición en él muy apropiada para contrarrestar no solo lesiones de vitalidad, sino hasta de organización. Necesitaban estas para su desarrollo, ó para manifestarse francamente, la intervención de agentes racionales, los excitantes que influyesen sobre las vísceras del pecho en el mismo sentido que los precipitantes, pero de una manera mucho mas pronta y energética, y no parecían violentos tanto por uno de ellos, ó desempeñando ahora oficios de tal, a la revolución de la edad.

Efectivamente, desde los cuarenta y cinco años en adelante, y al aproximarse la época de la cesación de los menstruos comienzan ya á presentarse en una enferma catarral de poca importancia al parecer, y precisamente á muy luego de su último flujo periodico el acometida, sin acusar tres motivos, de uno de ellos mas graduado, comprendido bajo la denominación de fiebre catarral, porque realmente estaba acompañado de este fenómeno, de disnea y tos, con expectoración ~~de~~ de índole mucosa. Grave debió de ser su efecto, si se atiende á su duración y fatigosa, y evidentes debieron ser también los señales de pleura general, ó de congestión sanguínea ya arterial, ya venosa en los órganos torácicos, cuando se creyeron necesarios y se practicaron dos sangrias de las venas del brazo.

La edad en que cesa la menstruación, la edad en que tanto se ha de modificar la vitalidad de unas vísceras de soberana influencia en todo el resto de la economía animal, la edad, por decirlo de una vez, en que tanto han de perder de su energía vital, como que el círculo de sus funciones sea de quedar reducido al de las de nutrición, y gozando solamente casi de una existencia en la mayor parte Vegetativa con raxon ha sido calificado de crítico, y muy terrible, y por lo tanto el ser delicado. Era época triste y borrascosa en que, como todo sabemos, Losobran muchas veces

la salud y la vida. Reanimando enfermedades, hancas crónicas, levas, ó encubiertas, ó cacandolas de nuevo parece probable que fueran la que dio principio, ó mejor, impulso á las afecciones neumónicas dirigiendo las corrientes de los movimientos orgánicos á los centros respiratorio y circulatorio, y permitiendo la expresión en obsequio de la claridad fijándolas vigorosamente en ellos.

Entre los diferentes períodos de la vida de una persona háy una época de secreción y correspondencia en la dirección de dichos movimientos, digna de atenderse: en la pubertad se demuestran vigorosos y repetidos al exterior, constituyendo oftalmías, y en la juventud flegramas linfopulmonares; en todo el período intermedio hancas la edad crítica como que los ataques y emplea en sí el sistema general, por último huyen de allí entonces y se precipitan hácia otros órganos internos mas ó menos interesantes, para consumar la vida, y con ella tarde que temprano la de la vida. Principia el ataque terriblemente por un catarro pulmonal que habiendo aparecido de un modo agudo y febril continúa bajo la forma crónica manifestándose en varias ocasiones mediante circunstancias abonadas. Causas extrañas, ó mas bien influencias intimas y reciprocas de las vísceras favorables de ciertas condiciones accidentales, que hubieran sido preferibles evitar, iniciaron al cabo de algun tiempo que no se limitasen ya los distendidos al pecho. Fácilmente se comprendió que con esta lesión se ataca á las pasiones de ánimo deprimidas, y á los baños generales á la temperatura ordinaria, ignoro con que precauciones, pero probablemente serian de aguas calientes. Como quiera que sea fué preciso tener presente, mayormente las primeras en el desarrollo de una nueva afección ó de deteminandola inmediatamente, era dando cauce á las torácicas, y haciendo que se difundiesen sobre el aparato digestivo: que este se refirió á uno con el respiratorio y circulatorio lo parecían los síntomas de infarto gástrico, el entumecimiento del abdomen, los dolores punzantes de la región epigástrica, la calentura, tos y disnea graduada ~~que~~ que sobrevinieron. Apenas



se pondrá en duda que este conjunto de síntomas arguya la presencia de una inflamación, cuyos límites yo no me atreveré á circunscribir definitivamente: sin embargo la modificación de sensación en los dolores y la hinchazón del vientre unidas á estas señales, que muy pronto se apreció, hacen sospechar que no solo participase de ellas el peritoneo, si que también el bazo y hasta el hígado, verdad es, que para confirmar estas sospechas sería de desear que se anunciase en la historia, si, cuando se pudo observar, había tumor, tensión y dureza en las regiones correspondientes á estas vísceras, con tales indicios no menos importantes. Remiten, si, alg. síntomas, pero sigue el aumento de volumen del vientre, se reproduce en breve el edema de las extremidades inferiores, que progresa con rapidez, se percibe distintamente la fluctuación del líquido derramado en aquellos cavos, y unas tioropías, mas no solamente acci-  
tis, sino anasarca viene á complicar las enfermedades propuestas.

No es bastante ahora que obsequemos certeza de la acumulación de serosidad; interesa sobramanera conocer exactamente las lesiones vitales, anatómicas ó orgánicas que acompañen para distinguir precisamente las relaciones que puedan existir entre estas y aquellos, y tanto interesa este conocimiento como que nos de servir para de fundamento el mas sólido á la terapéutica racional.

Siendo las tioropías, ascitis y anasarca un resultado próximo del estado paccanatural de la exhalación ó de la absorción, ó quizás de ambas á la vez, y erigiendo esta doble función para su normal desempeño que se hallen sanos, además de sus órganos inmediatos, los sistemas arterial y venoso de la cavidad abdominal, es claro que no se puede concebir su producción sin la existencia de unos lesión qualq.º yocée en los primeros, yocée en los segundos.

¿Deberá caracterizarse la tifoidea que al padecerse aflige á una enfermedad  
accida ó typhénica, quiero decir, deberá explicarse el mecanismo de su formación  
por la congestión sanguínea arterial de los tejidos vitales, bien proceda de un  
obstáculo á la circulación arterial en partes mas ó menos distantes de estos, bien  
sea el efecto de una irritación previa existente en los mismos, que les atraiga los  
humores en mayor cantidad? Algunos de los fenómenos que antecedieron parecen  
que persuaden lo último respecto del padecimiento, dando lugar á creer sino en una  
irritación propiamente inflamatoria, á lo menos en una especie muy parecida  
designada por los prácticos después de Despugeton y Marandel con el nombre de secretión  
no abundante, aun cuando sea con indubitable esta modificación patológica vital del orga-  
no, si reflexionamos seriamente sobre la enfermedad en cuestión no podremos llegar  
á convencernos de que se deba atribuir exclusivamente á la simple obstrucción.

Constatamos hace tiempo una opresión del pulmón, y si mis sospechas de una mala  
antigua en el cráneo se verificasen veríamos lo ser muy obvia la necesidad de que  
expresamente obstaculizásemos el curso de la sangre vicia. Semjante trastorno es  
suficiente para ocasionar en el higado y el bazo congestiones del mismo humor, que  
comenzando de su vez en agentes excitantes determinan flegmasias en ellos, y  
hacen en las demas vísceras del abdomen que les están mas estrechamente unidas.  
Causas y efectos han concurrido aquí para hacerse desmontables, y con demostrea-  
das estas inflamaciones, pero efectos y causas hacen ver al mismo tiempo, que no  
ha sido muy grande su influencia inmediata en el desarrollo de la tifoidea;  
puesto que la pronta desaparición ó obscurecimiento de los síntomas de aquellas  
patencias se causa duracion al menos bajo la forma aguda; y la asombrosa infil-  
tración del tejido celular que sin señales precedentes, ni concomitantes de irritación  
local se presenta ó muy poco por segunda vez, tiene mas natural dependencia de  
un obstáculo al curso de la sangre venosa.

Nada de repugnante á las leyes fisiológicas envuelve la idea de que por la continuación lenta de las inflamaciones parenquimatosas del hígado y bazo suscitadas así se haya debilitado la energía vital sobre todo de sus vasos capilares, mucho mas cuando se trata de una persona en quien la profunda y larga concentración de la vida en otros órganos habra hecho que escape (digámoslo de este modo) en estas, y que danion ocasion al entorpecimiento del progreso de los líquidos, abundantes en ellas y por una doble causa, y á las alteraciones de estructura, se hayan originado obstrucciones, ó producciones accidentales de una manera inexplicable, y creadas con la compresion de las ramas de la vena porta un nuevo impedimento al curso de la sangre venosa abdominal. Por consecuencia este obstaculo directo al paso de la serosidad absorbida en la superficie peritoneal viene ahora á reforzar poderosamente los motivos de su acumulacion antes presumibles.

Y en ultimo resultado, si la tironopenia que nos empeñamos en conocer, pudiese participar en su principio del carácter de activo sea luego á ser pasiva, y no tanto porque yo me haya persuadido que consiste su formacion unicamente en el simple obstaculo mecánico, si que también porque es imposible, en mi juicio, prescindir de los efectos consiguientes á la atonia de los vasos, instrumentos de absorcion, á la cual doy y daré suma importancia, admitiéndola como indudable (á pesar de quanto la hayan resistido ciertos Escritores Modernos) mientras no se objete con pruebas eficaces.

Terminado de la manera que me es dable, el trabajo emprendido para indicar la naturaleza, procedencia y relaciones de las enfermedades que entran á componer el cuadro presentado, anunciaré humildemente mi dictamen acerca del plan terapéutico que podría adoptarse en consideracion á las diversas indicaciones que aquellas sugieren.

Desde luego parece conveniente oponer á la afeccion del pulmon una vacita

ción externa de bastante duración e intensidad para determinar hacia el punto de su asiento un movimiento flexionario. El profesor que dirige el tratamiento curativo de las inyecciones de la paciente será quien deba graduar con el correspondiente discernimiento la supuración que se haya de promover, atendiendo siempre con el mayor cuidado a la tolerancia o sea a la pérdida de humores que consienta el estado particular de sus fuerzas. Con presencia de estos antecedentes decidirá cual merezca la preferencia, entre la caupción pustulosa, mediante los pomados estibados y la irritación supurativa, por las cantaridas ó por las fuentes, si en el pecho ó en los brazos &c. &c.

Suponiendo que el estado de integridad de las vías digestivas permita ya la acción de medicamentos estimulantes sea conforme al propio designio el uso moderado de los llamados expectorantes vicinientes como el liquen Islándico, los poligales amargos en cocimiento, y acaso, acaso alguno preparado de la cebolla albarana, que también es capaz de obrar con ventaja en otro estado.

Bien conocidas son las dos indicaciones principales que se deben satisfacer en las tisis pulmonares, ó saber, 1.º Combatir la modificación orgánica de que provenga el aumento de actividad, y 2.º facilitar su reabsorción y evacuación, pero no son tan seguros los medios que hasta ahora poseemos para cumplir las dos en el caso presente.

Con los solos datos que me proporciona su historia no puedo hallar uno racional que sea bastante eficaz para conseguir directamente el objeto de la primera, y así me céntré a insinuar algunos de aquellos que los prácticos juiciosos y más experimentados han propuesto para obrar a la segunda.

El estado medicado de una tendencia al equilibrio que se sigue incesantemente

en los cuerpos vivos, y que constituye una de sus leyes primordiales, y la atenta observación de que por el aumento de unas, se disminuyen otras, han guiado á los Médicos la práctica de este mismo cambio de funciones en beneficio de los enfermos. Han seguido paso á paso á la naturaleza, y para imitar estos procedimientos suyos, ó favorecelos, cuando son naturales, han buscado agentes apropiados en los medicamentos conocidos con el nombre de Diuréticos, de purgantes y de diaforéticos, y otros pedíamos Votaban al consultarlos, entre varios de ellos, la digital purpúrea, la cebolla albarana y diversas preparaciones mercuriales para uso interno y externo, el vitxo purificado (victo-vitrato de potasio), la tierra fúlsida de tartaro (victo-acetato de potasio), el acibar succinato, los polvos de Dover y demás, animándole á emplearlos metódicamente con arreglo á las indicaciones y contraindicaciones actuales, aunque bien se redujese de la opinión arriba insinuada respecto del pronóstico, con que grado de esperanza.

En sumo, si la crisis fuere tal que amenazase asfixia, no se puede tratar lo urgente necesario de evacuar, como á medio paliativo, á la operacion de la paracentesis, practicada con las precauciones oportunas, para salvar la vida del inminente peligro.

He omitido de intento el hablar del Régimen considerando que cualq. aviso soba esta materia seria poco favorable al amor propio, y á la instruccion del profesor encargado de la curacion.

Se concluye la censura, prometiendo con gusto al Voto Juicio y fino Criterio de V. S. en las firmes persuasiones de que si llega á valer algo, será debido á las ilustraciones que recibí en la discusion.

Real Colegio de Medicina y Cirujia de San Carlos.

Madrid 20 de febrero de 1804

Andrés Calleja







Mi S.<sup>o</sup> mio; he visto la instrucción

q. se sirve dar me para el mayor adelanto en la  
desesperada curacion de la S. de D. Tomas Cat-  
carce, en la q. me previene se manifieste el or-  
gano u' organos q. padecen, y como padecen, y si hay  
motivos de sospecha de padecim.<sup>tos</sup> en las visceras  
del pecho; asi como el estado de la respiracion, á lo q.  
devo decirte: Que por creher habia ya manifesta-  
do mi modo de pensar cuando espuse los dolores q.  
seolestaron ala enferma en el principio de este mal  
ò por involuntario olvido no dije, q. la Ascitis de-  
be ser originada por una irritacion cronica del pe-  
ritoneo q. reviste el fondo del estomago, y mas  
del bazo q. se percibió (cuando el vientre no avia  
aumentado tanto de volumen) al tacto algo pro-  
longado y duro, y en su sitio fueron los dolores  
punzantes y mas continuados q. en el epigastrio  
y en este mas q. en el ipocondrio derecho, en el q. hace  
dos dias se presento un dolor q. se aumentou a en

la inspiracion, y q. cedio al dia siguiente de man-  
festarse. Los dolores q. dije en la relacion historica de esta  
enfermedad, se presentaron en el epogastrio y region  
umbilical media; fueron de muy poca duracion y sin  
duda ocasionados por haver dilatado algunas veces  
de la leche de burra, puesto q. quitando esta cedia-  
ron, con haber usado tan solo de unas cataplasmas ma-  
yolientes, por lo q. soy de parecer no aya padeci-  
miento alguno en el utero a no ser q. la demasiada  
reserva de la enferma haya contribuido a q. ignore  
algun otro sintoma q. a. O. se aya manifestado.  
En el Pecho no dice la S.<sup>a</sup> ni de mas de su casa haya  
padecido en ningun tiempo afeccion alguna, y desde  
q. yo la conozco q. hace años, he advertido la dis-  
nea de q. ya hice mencion, y tambien q. se aca-  
mor al subir Cuestas y en todo exercicio del Pulmon;  
este estado dicen los de su casa la es natural, y  
crehen provenga de no tener espeditos los Con-  
ductos nasales, mas yo creo q. desde el primer  
Catarro en la istoria quedo afectada la mu casa  
Oronquial, y si bien desaparecieron los Sintomas  
del Catarro; No se dejó de advertir la fatiga



en la respiracion, cual dicen la es natural.

El pecho de la enferma q. nos ocupa es estrecho y la parte inferior del esternon undida forma conyo en q. cabe el dedo pulgar, y no diá O. noticias de los sonidos q. ofrecia su inspeccion por q. solo haora á instancias de su Esposo me permitio q. imperfectamente le examinase, y solo puedo decir con mucha duda q. la percusion sobre los dos pulmones estando en posura supina ofrecen sonido hueco, aung. la demarcacion, y lo q. ofusca el sonido las ropas no viéndose paradas me quedan en la misma duda.

Los esputos aun en el dia y en todo el tiempo q. yo los he visto han sido un poco mas ó menos espesos, y mas ó menos abundante segun los periodos de los Catarrros referidos en la historia, y en lo q. si no dije nada del aparato digestivo fue por q. chear no devia expresarlo cuando se hallasen en su estado normal. Tampoco hice relacion en los antecedentes de unos tumores q. haora he sabido, padecio en la infancia en el cuello, y q. aung. dicen fueron escrofulas, yo creo fuesen glandulas infartadas, asi como otro tumor q. padecio en la axila q. a los treinta y cinco años q. supuro, y se curó al cabo de ocho meses, y de q. no

Tome noticias mas circununciadas por parecer  
 me no tiene relacion con la presente afeccion.  
 Mas como desde q. puse la istoria hasta el dia  
 ha oirto alguna Variedad digo a. U. q. en el dia  
 es el Columnen del Ombre extraordinario, q. Hay  
 algo de abultam. en las mejillas el calor no esta  
 ya igualm. te distribuido, pues en tiempos se la  
 enfrian los extremos inferiores; la Sed <sup>ya suya</sup> intensa  
 q. sentia solo duro dos dias, y hoy se queja de una  
 sequia en la boca q. dice no la deja respirar am.  
 la lengua esta umeda, pero de color rojo, el apeteito  
 se ha restablecido algun tanto, la orina en canti-  
 dad menor q. antes esta encendida y de pone un  
 sedimento latericio las excreciones Centrales  
 algunas q. en el estado natural, la Dipsnea  
 es pertinax, y en postura orizontal se la protestan  
 los golpes de tos con poca expectoracion mucosa  
 y el Sudor q. antes era general se hace aora  
 de Pecho arriba De tiempo en tiempo, y me leser  
 cuando permanece algun tiempo mas acostada or-  
 tontalm. te el Pulso es menos frecuente pero igual-  
 alm. te duro q. los dias anteriores, Se de esta noche  
 a mañana a oirto alguna novedad continuare.



